

CONMEMORACIÓN DE LA LLEGADA DE LOS PRIMEROS MARISTAS A VALLADOLID EN OCTUBRE DE 1943.

Este año se conmemora el 75 aniversario de la llegada de los Hermanos Maristas a la ciudad de Valladolid, el inicio de una ingente obra educativa con difíciles y humildes principios pero que, gracias al esfuerzo colectivo de los hermanos, alumnos y toda la comunidad educativa ha sido ampliamente reconocida su labor.

En un primer intento en 1920 por parte de la Provincia Marista de León se fundó el Colegio de San Rafael en la Plaza de San Agustín de Medina del Campo y que termina con la Segunda República. Después en septiembre de 1943 el Rvdo. Hermano Cipriano, Superior de la Provincia Marista de Anzuola, envía a Valladolid a tres Hermanos Maristas: Tomás Maestro, Anastasio Puras y Mario, para tomar la sucesión de la titularidad del colegio de “La Providencia” de Valladolid, propiedad de la familia Álvarez Sidonia, situado en la calle Torrecilla 16 y 18. Formarán aquí su primera comunidad de 15 hermanos maristas, que convive en armonía con la familia, hasta el 4 de Septiembre 1945, que se firma la escritura de propiedad del edificio, y a la que se incorporarán unos 30 hermanos en los años sucesivos contando los que estudiaban en la Universidad de Valladolid que era otro de los motivos para instalarse desde el norte de España en esta ciudad.

El colegio de “La Providencia” dirigido por seculares funcionaba como internado con huérfanos de médicos y guardias civiles venidos de toda España, aparte del externado. Era un viejo edificio construido sobre el antiguo palacio del conde de Oñate del siglo XVI, con tres pequeños patios, propiedad de D. Miguel Álvarez y Dña. Ascensión Sinova con unos 200 alumnos. Tenía un internado constituido por el “Patronato de huérfanos de médicos y guardias civiles”.

El primer director fue el hermano Tomás Maestro Calderón. Según su testimonio: “abrimos el colegio el 11 de octubre, y el día 24, día de la propagación de la fe, a las 8,30 de la mañana el Ilmo. Secretario General de la diócesis, D. Ángel Sánchez, por delegación del Excelentísimo Sr. Arzobispo, bendijo la capilla, un salón de 28 por seis metros. El capellán era el Reverendo D. Gerardo Sinova. Estas instalaciones serán junto con los patios de juego, el pequeño patio interior, con la tan recordada imagen de la Inmaculada, el cine o las escaleras, el centro de la vida escolar ampliamente recordada por los alumnos que pasaron por sus aulas. De los primeros cuentan los hermanos que eran “dignos de loa”, aceptaban con bondad la “tolerable disciplina y las horas extra para las reválidas”, con resultados excelentes.

En el verano de 1944 se consigue la aprobación oficial del nuevo colegio “La Inmaculada”. Ese mismo año la nueva organización de las provincias maristas integra a Anzuola en la Provincia Marista Norte. Son los duros años de la posguerra, con situaciones personales difíciles en las que los hermanos y alumnos se esfuerzan por conseguir el reconocimiento público como consta en el diario regional del 6 de abril de 1946. Estos alumnos nos han dejado algunos testimonios de lo que era entonces su vida... “por muy dura que nos parezca hoy nuestra vivencia, éramos los afortunados de la sociedad. Acababa España de pasar por una feroz contienda y la economía no daba pie para una fácil supervivencia”.

Recuerdan con cariño al Hermano Bernabé, con su cinturón de herramientas, solícito para las reparaciones y chapucillas y las proyecciones de cine de los domingos o los partidos de pelota, y los partidos de fútbol en “los Gallineros” o “las Moreras” y las primeras canastas de madera del H. Anastasio con los partidos del domingo después de la misa; los Cuadros de Honor y las “Luchas de griegos y romanos” a ritmo de chasca con el Hermano Benito. El H. Pedro Rueda, cercano y optimista contra las dificultades del día a día, reválidas, exámenes de Estado... Este esfuerzo ha forjado fortísimos lazos que se han perpetuado y se mantienen en la actualidad.

Así poco a poco el colegio se va consolidando; en el curso 1944-45 tendrá 358 alumnos y en el 1947-48 serán 420 alumnos. En el año 1953 se crea la primera Asociación de padres de alumnos.

En el curso 1958-59 el Colegio La Inmaculada pasa a formar parte de la Provincia Marista de Castilla. Esto supone la expansión, con más presencias de la obra marista por la capital y provincia, como la titularidad del colegio de la Sagrada Familia (1960-1966) de la calle Ruiz Hernández, el colegio de ENDASA (1963-1970), los seminarios para Hispanoamérica en Peñafiel y en Valladolid (hoy residencia y casa provincial), así como el Centro Cultural Vallisoletano con el que nos unen carisma, modelo pedagógico y fortísimos lazos de afecto y amistad.

Con el impulso de los directores HH. F. Melchor, Jesús Sánchez, y Juan Braulio Arzo las viejas instalaciones se trasladarán al modernísimo colegio de Huerta del Rey, a partir del curso 1971-72, quedando el internado en el viejo colegio hasta su extinción en 1974, al frente del cual quedó el H. Ignacio Lazcano.

Las nuevas instalaciones modulares fueron reconocidas en la Revista “Arquitectura” y se han adaptado a las nuevas necesidades y leyes educativas. Sus ampliaciones, con el pabellón de COU y Polideportivo, el edificio de Infantil 3-6 años, la construcción más moderna del Centro Infantil Marista 0- 3 años y la constitución de la nueva Provincia Marista de Compostela el 2 de enero de 2004 traerán más novedades; pero son otras historias que merecen por sí solas otras conmemoraciones y artículos...

Agustín de la Torre Aparicio, profesor de Historia



EDIFICIO DE LA PROVIDENCIA



Patio interior del colegio "La Inmaculada"



Comunidad de Hermanos 1945



Inicio de curso y procesión en el Patio Interior



Fiesta y reparto de juguetes del Patronato de huérfanos de médicos

INSTALACIONES



Clases



Comedor



Cine y salón de actos.